

Nemer E. Narchi y Christine M. Beitzl Editores

# AMÉRICA PROFUNDA

VISIONES Y CONVERGENCIAS  
EN LA OCEANOGRAFÍA SOCIAL  
DEL CONTINENTE

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

AMÉRICA PROFUNDA  
VISIONES Y CONVERGENCIAS EN LA OCEANOGRAFÍA SOCIAL DEL CONTINENTE

Nemer E. Narchi  
Christine M. Beitel  
Editores



El Colegio de Michoacán

551.46  
AME

América profunda : visiones y convergencias en la oceanografía social del continente / Nemer E. Narchi,  
Christine M. Beitzl, editores – Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán, © 2022

372 páginas : ilustraciones ; 28 cm. – (Colección Investigaciones)

ISBN 978-607-544-166-5

1. Ecología costera – América Latina
2. Oceanografía
3. Pescadores – Condiciones Sociales – América Latina
4. Cambios Climáticos – América Latina
5. Industria Pesquera – América Latina

I. Narchi, Nemer E., editor

II. Beitzl, Christine M., editor

Thema: RNPG

Imagen de portada: “Toma aérea de Grey Dock en Cuerpo de Agua”, tomado el 08 de noviembre de 2017 a las  
09:56. Fotógrafo: Pok Rie. Repositorio de fotografías gratuitas online Pexels: [www.pexels.com/es-es/foto/  
toma-aerea-de-grey-dock-en-cuerpo-de-agua-697313/](http://www.pexels.com/es-es/foto/toma-aerea-de-grey-dock-en-cuerpo-de-agua-697313/)

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2022  
Centro Público de Investigación  
Conacyt  
Martínez de Navarrete 505  
Las Fuentes  
59699, Zamora, Michoacán  
[publica@colmich.edu.mx](mailto:publica@colmich.edu.mx)

ISBN 978-607-544-166-5

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## ÍNDICE

Introducción: Haciendo surgir nuevas visiones desde la oceanografía social <i>Nemer E. Narchi y Christine M. Beitzl</i>	9
Métodos para la polivocalidad en la resiliencia climática <i>Jessica Reilly-Moman</i>	27
Disminución de los pescadores artesanales en Rio Formoso, Pernambuco. Una contextualización histórica en Brasil <i>Paulo Wanderley de Melo, Sérgio Macedo Gomes de Mattos, Maria Elisabeth de Araújo</i>	49
Geografías del Pacífico colombiano. Negociando las relaciones entre humanos y peces <i>Paula Satizábal y Wolfram Dressler</i>	73
Transformación y resiliencia en el mar. Cómo los pescadores transforman su bienestar y la gobernanza para dar forma a la resiliencia socioecológica en el sur de Chile <i>Sarah Ebel</i>	95
Pesquerías artesanales en Cuba. Breve recorrido de su evolución, características, y posibles desafíos futuros <i>Victoria C. Ramenzoni, Laura López, José Vázquez, Vanessa Vázquez Sánchez, Armando Rangel Rivero y Patricia González Díaz</i>	117
Representaciones sociales en dos organizaciones de la sociedad civil ante los problemas marino-costeros en Quintana Roo, México. Retos, acciones y socialización del conocimiento <i>Daniela Méndez Álvarez y Ulsía Urrea Mariño</i>	137
Entre broma y broma, el desbarajuste se asoma. El pescador como aliado para mejorar la administración del mar <i>Romana Gabriela Ehuan-Noh, Alejandro Espinoza-Tenorio y Ramón Mariaca-Méndez</i>	171

Pescadores y pescadoras artesanales en el Foro Alternativo Mundial del Agua, 2018. Denuncias de conflictos e injusticias socioambientales en Brasil <i>Náina Pierri y Hugo Juliano Hermógenes da Silva</i>	193
Percepción de los pescadores artesanales ante la interacción con delfines costeros en el suroeste del golfo de México <i>Eduardo Morteo, Angélica Arias-Zapata, Christian A. Delfín-Alfonso, Blanca E. Cortina-Julio, Adriana Rugeles-Estupiñan, Nemer E. Narchi</i>	213
Conservación, bienestar y las ecologías de compartir en la costa sur de la provincia de Manabí, Ecuador <i>Michael Vina</i>	225
Ancestralidad, estado e industria en la conservación comunitaria del manglar: caso Manglares Don Goyo, golfo de Guayaquil, Ecuador <i>Federico Koelle</i>	245
Hacia el entendimiento de los sistemas socioecológicos como estrategia de gestión comunitaria de los manglares del estero de Jaltepeque, El Salvador <i>Ariel A. Quintanilla Magaña y Néstor Corona Morales</i>	275
Iniciativas hacia la investigación colaborativa en comunidades del manglar de Ecuador <i>Christine M. Beitzl, Alba Calles Procel, Wendy Chávez Páez y Sara Doolittle Llanos</i>	299
Conclusión. ¿Avanzando hacia una agenda de investigación colaborativa? <i>Christine M. Beitzl, Alba Calles Procel, Wendy Chávez Páez y Nemer E. Narchi</i>	327
Índice onomástico	335
Índice toponímico	339
Índice temático	343
Acerca de los autores	375

## **Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces<sup>1</sup>**

Paula Satizábal y Wolfram Dressler

Escuela de Geografía, Universidad de Melbourne, Melbourne, Australia

### **Resumen**

La rápida expansión de economías políticas en los océanos politiza y asigna valor monetario a los ecosistemas y recursos marinos. Así mismo, promueve encierros y derechos de propiedad por medio de la privatización y comercialización de recursos pesqueros para manejar los espacios marino-costeros. A medida que aumenta la conexión de los océanos con mercados distantes, la fluctuación en los precios del pescado tiene un mayor impacto sobre las realidades costeras. Este capítulo estudia cómo la pesca artesanal en el Golfo de Tribugá responde a la neoliberalización del Pacífico colombiano. Examina cómo las y los pescadores artesanales afrodescendientes negocian diversas representaciones de peces y la injerencia que estas tienen sobre sus prácticas pesqueras a través del tiempo y el espacio. También investiga cómo el carácter sociomaterial de los peces responde a fuerzas políticas, económicas y culturales, y media la percepción, el acceso y el uso de los océanos. Demuestra que la escasez inducida por la sobreexplotación de la pesca industrial cambia el acceso y el control sobre los peces, y además facilita que discursos sobre la conservación de biodiversidad transformen las prácticas pesqueras a través de la creación de áreas marinas protegidas y de esquemas de trazabilidad y sostenibilidad de la pesca. Sin embargo, destaca la forma en que ciertas

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión modificada de una publicación en inglés: Satizábal, P., Dressler, W.H. *Geographies of the sea: Negotiating human-fish interactions in the waterscapes of Colombia's Pacific coast* (*Annals of the American Association of Geographers*, 2019; 109(6):1865–1884, 8. DOI 10.1080/24694452.2019.1587282) y como capítulo de la tesis doctoral de Paula Satizábal, titulada: *Produciendo diferencia: la economía política de la gobernanza de la pesca artesanal a menor escala en la costa Pacífica de Colombia* (*Producing difference: the political economy of small-scale fisheries governance on Colombia's Pacific coast*).

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

instituciones localizadas se mantienen a pesar de su subordinación frente a las complejas dinámicas de poder que históricamente han marginalizado a los pueblos afrodescendientes tanto en la tierra como en el mar.

*Palabras clave: ensamblaje, Colombia, geografías del mar, instituciones, neoliberalismo*

### **Agradecimientos**

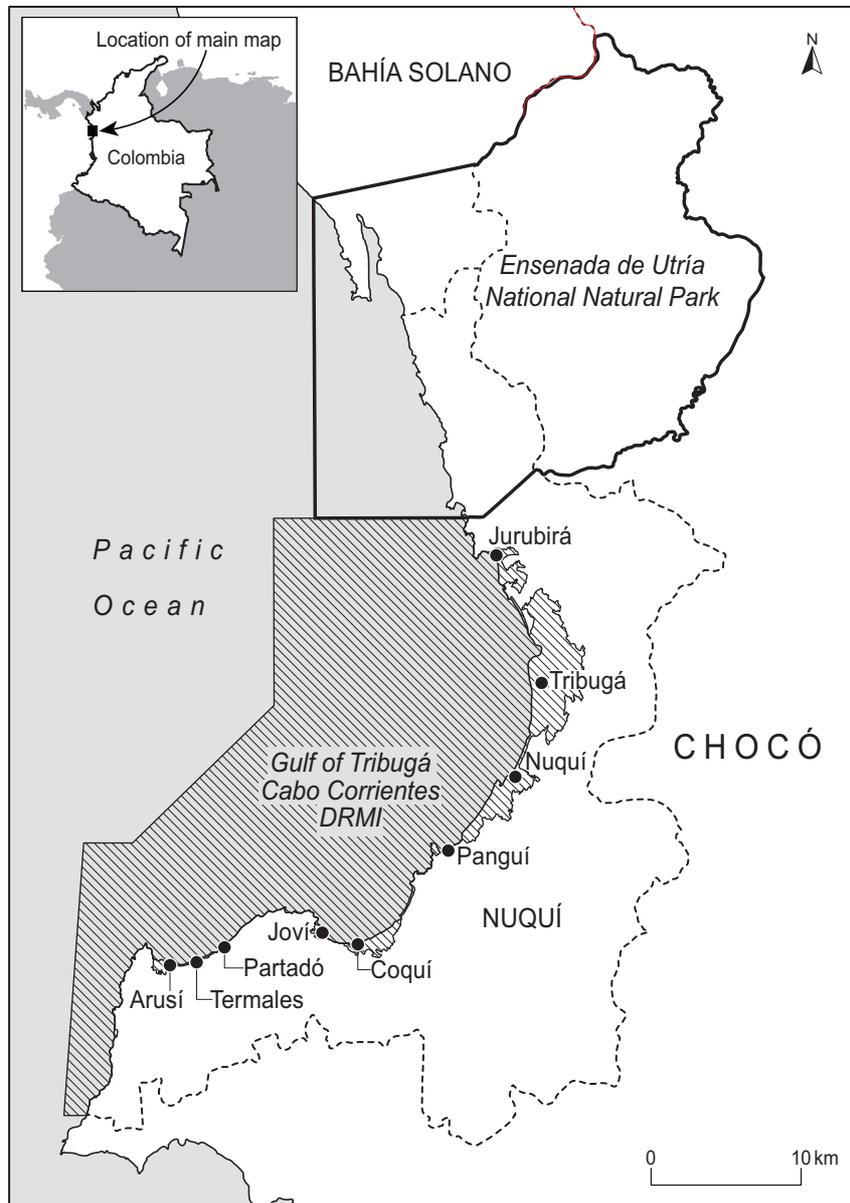
Agradecemos a quienes nos brindaron su apoyo en el Golfo de Tribugá, al Consejo Comunitario General Los Riscales y a la Mesa de Ordenamiento Ambiental del Golfo de Tribugá por su orientación. Reconocemos el esfuerzo y el trabajo de los editores en la realización de este libro. Así mismo damos las gracias a S.J. Batterbury, L. Evans, S. Pascoe, V. Lamb, A. Bebbington, A. Cullen, J.C. Cárdenas, C. Vieira, C Rincón, E. Murillo, O. Saya, L. Perea, G. Ortiz y S. Duchene, por sus comentarios y sugerencias. Por último, agradecemos a C. Jayasuriya por redactar el mapa y a P.S. Posada por su ayuda editorial. Todos los errores o descuidos en este capítulo son nuestros. Esta investigación fue financiada por la beca Francisco José de Caldas de Colciencias (Colombia) y la Universidad de Melbourne (Australia).

## **Introducción**

En general, las personas costeras crean un sentido de quiénes son a través de las interacciones no humanas que experimentan en el mar (Bear y Eden 2008; Anderson y Peters 2014). Sin embargo, las narrativas costeras en el estudio de geografías humanas suelen enajenar los océanos, y reducirlos a una superficie de transporte, un contenedor de recursos o una extensión territorial de soberanía estatal (Peters 2010; Steinberg 2013). Es necesario tomar una aproximación crítica a la fluidez y movilidad de los océanos (Helmreich 2011; Steinberg y Peters 2015; Bear 2017), que rete el estudio de los paisajes marinos centrado en ideas terrestres y exalten su complejidad social, espacial y temporal (Steinberg 2001; Lehman 2013; Pauwelussen y Verschoor 2017). Estudios previos exploran la complejidad política y económica que rige las interacciones entre los humanos y los peces (ejemplo, Mansfield 2004b; St. Martin 2007), y prestan poca atención a las dimensiones humano-no humanas y las experiencias de cambio vividas por las y los pescadores (Bear y Eden 2011; Bull 2011; Nightingale 2013).

En este capítulo se analiza cómo las realidades de poblaciones que dependen de los peces como la principal fuente de proteína y medio de subsistencia se restringen y transforman debido a la intensificación de usos capitalistas de los océanos. Se reconoce que la manera en que lo no humano se representa, percibe y actúa (Law y Benschop 1997), es inseparable de su contexto histórico y contemporáneo (McGregor 2005; Yates-Doerr y Mol 2012). Los peces informan representaciones, espacialidades y subjetividades políticas (es decir, entidades performativas que dan forma a procesos políticos) (Hobson 2007). A diferencia de otros estudios sobre la agencia de los peces en la configuración de la política del espacio y el poder gubernamental (Bear y Bull 2011; Bear 2013, 2017; Todd 2014), se considera cómo los

procesos institucionales informan cambios en las prácticas pesqueras en el Golfo de Tribugá, en el Pacífico colombiano (**Figura 1**).



**Figura 1.** Mapa del Golfo de Tribugá. Copyright Chandra Jayasuriya.

Al explorar la producción de las realidades costeras, se examina cómo ciertas afirmaciones y percepciones sobre lo existente entran en conflicto a medida que se enredan con la neoliberalización de los océanos (Blaser 2009). Neoliberalismo entendido como los

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

“procesos de economía política que posicionan a los mercados como una herramienta central para lograr el uso óptimo y la asignación de recursos escasos” (Mansfield 2004b, 565, traducción del inglés). Al tomar como referencia la larga historia de los pueblos indígenas y su aproximación relacional a las interacciones sacionaturales y la agencia de entidades no humanas (Todd 2016), se analiza la importancia de los peces, no solo en cuanto a la seguridad alimentaria y las economías costeras, sino a la forma en que su carácter sociomaterial media la vida de las personas, las interacciones con paisajes acuáticos y las economías políticas regionales (Bear y Bull 2011; Probyn 2017).

De esta forma se emplea una “perspectiva de un mundo de flujos, conexiones, liquidez y devenir, y el carácter material y social del mar que puede facilitar la reinvención y revitalización de un mundo en constante movimiento” (Steinberg y Peters 2015, 248, traducción del inglés). Al examinar las interacciones entre humanos y peces, se entiende que estos últimos son inseparables de los paisajes acuáticos, teniendo una “presencia viva y política” que se entrecruza con las realidades costeras y las economías políticas globales de desarrollo y conservación (Bull 2011, 2282). Múltiples realidades se forman a través de las uniones relacionales y abiertas entre humanos y no humanos que participan temporalmente en “patrones de coordinación no intencional” (Tsing 2015, 23). Estas uniones son ensamblajes que permiten examinar cómo se entrelazan economías políticas complejas, estabilizándose y trabajando por medio de múltiples representaciones de peces que coexisten —a veces en tensión— en el Golfo de Tribugá. Las dimensiones socio-materiales de los peces informan relaciones y subjetividades sociopolíticas a medida que surgen ensamblajes y se estabilizan. Como lo señala Tsing (2015, 23, traducción del inglés), “los ensamblajes

arrastran economía política dentro de ellos” con implicaciones tanto para las entidades humanas como las no humanas.

Las personas en el Pacífico colombiano viven en paisajes acuáticos donde las dinámicas del mar y los ríos dan forma a prácticas socioculturales (Oslender 2004); son principalmente afrodescendientes y han sido profundamente impactados por procesos históricos de marginalización racial y de despojo de recursos (Escobar 2003; Restrepo 2011). A partir de las configuraciones sociomateriales del Pacífico, se analiza cómo ciertas institucionales y representaciones de peces se reproducen a través de múltiples ensamblajes en los que el pescado se entiende como: *leche*, una metáfora para referirse a la pesca como principal fuente de proteína, un ensamblaje parcial no capitalista vinculado a redes de reciprocidad costeras y a diversas formas de acción colectiva; *recurso*, en el que surgen ensamblajes de peces como ‘carne’ y recursos de ‘conservación’; y, por último, *exótico*, en el que los ensamblajes de especies de peces de consumo local se comercializan en cadenas de suministro de pescado sostenible en Bogotá. Esto ilustra cómo las Áreas Marinas Protegidas (AMP) permiten que nuevos procesos institucionales informados por criterios internacionales de pesca responsable y sostenible gobiernen las prácticas pesqueras, a su vez dando lugar al surgimiento de relaciones de mercado para la pesca sostenible. Es así como la neoliberalización de las prácticas pesqueras posibilita que la pesca artesanal sea gobernada a partir de incentivos de mercado ajenos a las realidades costeras. Estos vínculos comerciales crean una relación íntima entre consumidores y la carne de pescado redificada como exótica, por ser una extensión de imaginarios coloniales del Pacífico y sus pueblos afrodescendientes. Aunque se presenta cada ensamblaje y sus representaciones por separado, estos se desarrollan de manera simultánea, se restringen y habilitan mutuamente a medida que anidan en ensamblajes más grandes (DeLanda 2016). Los ensamblajes demuestran que la vida costera es precaria en el

contexto de fricciones ‘glocales’ (Tsing 2015, 2), en donde el intensificar la comercialización del pescado agrega presión y le quita la *leche* a sus pobladores.

### **Ensamblajes, instituciones y economías políticas**

Al explorar la multiplicidad de interacciones entre humanos y peces, Callon (1986, 201) mostró como las vieiras en Francia hacen que pescadores, científicos y otros actores “se ajusten a ellas” para su gobernanza. Dos décadas después, Coates (2006) presentó un recuento sociocultural histórico del salmón que reta su configuración como una categoría universal y abrió un espacio analítico para una mayor diversidad en la interpretación del pescado. Sin embargo, su análisis no reconoce el papel que juega la movilidad del agua en estas interacciones. Para llenar este vacío, Bear y Eden (2008) y Bull (2011) analizaron las geografías de los peces, aproximándose a ellos como entidades variadas e inestables inseparables del espacio acuático en el que se mueven. Bear (2013) usó ensamblajes para examinar como políticas emergentes del espacio dan forma a una pesquería de vieiras en el Reino Unido; y mostró un mar constituido por asociaciones móviles entre humanos y no humanos dentro y fuera del agua. Por otra parte, Todd (2014, 222) estudió las relaciones entre indígenas y peces como sitios de “intercambio político y legal” en el Ártico canadiense; y enfatizó el importante papel de los peces negociando las interacciones entre los pueblos indígenas y los estados. Más recientemente, Boucquey et al. (2016) exploraron por medio de ensamblajes cómo las prácticas de planificación marina privilegian representaciones y objetivos que se adaptan a ciertas realidades y configuraciones de poder gubernamental, un proceso desestabilizado por la materialidad de los océanos. A pesar de esto, se presta poca atención a cómo las economías políticas y los procesos institucionales quedan atrapados en ensamblajes a través del tiempo y el espacio (Tsing 2015).

Se aporta a esta línea de investigación a través del estudio del rol que cumplen las instituciones y los peces al formar fuerzas cohesivas y disruptivas dentro de ensamblajes sionaturales. Según la noción de ensamblaje de Deleuze y Guattari (2005), existe una confluencia de fuerzas y poderes que generan relaciones duraderas y temporales entre cuerpos variados a través del tiempo y el espacio. Estas configuraciones se caracterizan por las asociaciones entre diversos elementos sociomateriales que cohesionan y generan resultados basados en la agencia y las interacciones de sus partes constitutivas (Deleuze y Parnet 2006). Los ensamblajes enfatizan la agencia y el trabajo que se requiere para forjar y mantener conexiones entre entidades y la coherencia que estas otorgan a las realidades sociales (Li 2007; Anderson y Harrison 2010). Se analiza el volumen no lineal de los océanos para examinar las diferentes configuraciones sociomateriales y las dinámicas de acceso y uso marino-costero (Steinberg y Peters 2015). Las relaciones fluidas entre humanos y no humanos producen instituciones —esferas sociales de debate sobre significados compartidos y construidos culturalmente que informan prácticas (Rankin 2008)— que permiten que ciertas relaciones y asociaciones persistan en el tiempo y el espacio. Los procesos institucionales trabajan a través de relaciones sociales y materiales inherentes a las dinámicas del agua; no son simplemente forjados de manera local, sino que están enredados y reconstituidos por otros ensamblajes. La adopción de una comprensión relacional y fluida permite entender las instituciones como dinámicas y cambiantes (Rankin 2008), que se enredan y ensamblan por medio de actores, conocimientos, discursos, intereses, asociaciones, reglas y normas diversas que informan prácticas localizadas (Li 2007). De esta manera, se explora cómo la base institucional y la economía política de la pesca convergen a través de ensamblajes con impactos y resultados variados en y más allá de la costa (Tsing 2015), y demuestra cómo las interacciones entre humanos y peces se desarrollan a medida que la

neoliberalización de la pesca artesanal se intensifica con profundos impactos para pobladores costeros y paisajes acuáticos.

## **Metodología**

El análisis se basó en entrevistas semiestructuradas, observación participante, conversaciones informales, datos secundarios y archivos históricos. La autora principal, una mujer mestiza bogotana, realizó noventa y cuatro entrevistas semiestructuradas desde julio del 2014 hasta marzo del 2015, diecinueve en Bogotá y setenta y cinco en nueve corregimientos costeros del Golfo de Tribugá (**Figura 1**): Jurubirá, Tribugá, Nuquí, Panguí, Coquí, Joví, Termales, Partadó y Arusí (diecinueve mujeres y cincuenta y seis hombres mayores de dieciocho años). Participaron líderes comunitarios, pescadores, comerciantes de pescado, funcionarios de organizaciones no gubernamentales (ONG) y gubernamentales de los sectores ambiental y pesquero, académicos, empleados de restaurantes y agentes de financiación. Se discutió la relación entre las personas, los peces y el mar, las principales amenazas para los peces y las intervenciones de gestión marino-costera. La observación participante incluyó notas y reflexiones sobre las interacciones entre humanos y peces, prácticas de pesca, reuniones comunitarias y conversaciones informales. Se omite la identidad de los participantes y se usan seudónimos. El análisis se encuentra moldeado por nuestra presencia, traducción e interpretación de prácticas, documentos y conversaciones. Un proceso informado y limitado por el acceso parcial a la vida de las y los participantes, relaciones de poder inherentes que dieron forma a los encuentros (por ejemplo, diferencias de clase, género, raciales y educación) y diversas posiciones ontológicas (Sultana 2007).

## **Paisajes acuáticos del Golfo de Tribugá**

Humanos y no humanos en el Golfo de Tribugá están enredados en los ritmos sociales y materiales del Océano Pacífico, en el Departamento del Chocó, Municipio de Nuquí (**Figura 1**). Su geografía está conformada por la confluencia de sistemas marinos y fluviales que fluyen desde la Serranía del Baudó hacia la costa a través de la selva tropical chocoana. La temperatura y la salinidad del agua de mar fluctúan en respuesta al fenómeno del Niño. La productividad primaria marina aumenta durante los primeros meses del año debido a la surgencia impulsada por vientos en Panamá (Rodríguez-Rubio, Schneider y Abarca del Río 2003). Así mismo, mareas semidiurnas mixtas hacen la transición durante la luna nueva y la llena a *puja* (marea alta) y a *quiebra* (marea baja), cada primer y tercer trimestre lunar. Estas dinámicas también están influenciadas por un período lluvioso (invierno) de agosto a noviembre, y uno seco (verano) entre diciembre y abril. La costa consta de acantilados, playas de bolsillo y bosques de manglares dispersos (Correa y Morton 2010). Los fondos costeros son arenas fangosas donde hay una agregación reproductiva de camarones rosados entre enero y mayo (Rueda, Rico-Mejía y Angulo Viveros 2011). La abundancia de peces aumenta alrededor de las formaciones de coral y rocas basálticas marinas, conocidas localmente como *riscales* (sumergidos) y *morros*. Múltiples especies coexisten temporal y permanentemente, tienen dinámicas espaciales y temporales que cambian a través de la columna de agua, estación y fase lunar. Algunas especies dependen de estuarios y manglares para completar sus ciclos de vida, otras pelágicas y demersales aumentan su tamaño poblacional entre abril y julio en respuesta a los vientos de surgencia (Díaz Fahrenberger 2011).

Las interacciones entre humanos y peces toman múltiples formas en el espacio y el tiempo. Pobladores afrodescendientes comparten la costa con indígenas *Emberá* y viven principalmente en nueve corregimientos costeros, distribuidos a lo largo de las

desembocaduras de los ríos y las corrientes de agua, y han sufrido una larga historia de despojo y violencia. Sus antepasados fueron secuestrados y traídos a la fuerza desde África durante la colonización española (siglos XVI y XVII), para la extracción de oro aluvial a lo largo de las cuencas fluviales del Pacífico (Offen 2003). Después de la independencia de España en 1810 y la abolición de la esclavitud en 1851, algunos pudieron liberarse y migraron a través de cuencas fluviales (Oslender 2008). Poco después, muchos fueron desplazados forzosamente durante las guerras entre liberales y conservadores, la Guerra de los Mil Días (1899–1902) y La Violencia (1946–1966; Offen 2003). Algunos emigraron hacia la costa y pasaron de la extracción de oro aluvial a la pesca y la agricultura. Hoy, alternan entre la pesca, la agricultura, el turismo y otras oportunidades, con medios de vida diversos y multipropósito (Oslender 2004). Estas transiciones responden a las fluctuaciones mensuales y estacionales de peces y agua en el mar, y llevan a la diversificación de prácticas pesqueras y procesos sociales en donde convergen los “ritmos sociales de la economía y la cultura” (Jones 2011, 2292).

Durante la década de los 90, el conflicto armado se expandió por el Pacífico con crecientes incursiones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (con quienes se firmó un acuerdo de paz en el 2016) y el Ejército de Liberación Nacional (Escobar 2003).

Posteriormente incursionaron grupos paramilitares y bandas criminales en busca de economías extractivas, proyectos de infraestructura y tráfico de drogas, que han sometido a las y los pobladores costeros a dinámicas de violencia y desplazamiento forzado (Escobar 2003; Restrepo 2011). En este contexto, las comunidades afrodescendientes surgen durante la década de los 90 como sujetos políticos y étnicos. La Constitución (1991) definió a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, lo que permitió, dado al esfuerzo de movimientos sociales, que en parte los derechos territoriales (colectivos) de estas comunidades fueran

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

reconocidos desde 1993 (Ley 70), con la exclusión de los espacios acuáticos (Restrepo 2004).

Desde el 2002, el Golfo de Tribugá se encuentran titulado como parte del Territorio

Colectivo General Los Riscales.

La pesca industrial se intensificó en el Pacífico desde la década del 50. Barcos industriales pesqueros de propiedad privada llegan en su mayoría desde Buenaventura, principal puerto de la costa pacífica en Colombia, y capturan camarones de aguas profundas (entre mayo y junio), atunes y especies de peces demersales (Rueda, Rico-Mejía, y Angulo Viveros 2011).

Debido al alto costo del combustible, las pesquerías industriales maximizan sus ganancias a través de la comercialización de capturas incidentales y de aguas medias, lo que genera conflictos con las y los pescadores artesanales. Como menciona Raúl, un pescador en Arusí, después de varios días soleados, los barcos industriales se acercan mucho a la costa y compiten con la pesca artesanal en busca de chernas (*Epinephelus spp.*). Esta especie demersal usualmente se encuentra en alta mar y migra hacia la orilla cuando vientos fríos de origen terrestre enfrían las aguas costeras. En el 2004, para solucionar estos conflictos, la autoridad pesquera otorgó derechos de pesca a la industria pesquera en tres de las cuatro zonas de explotación más allá de la primera milla náutica (mn) hasta 200 mn, y a la pesca artesanal entre la línea costera y 1 mn. Sin embargo, estas zonas cortan y contradicen la fluidez de las prácticas pesqueras artesanales.

A continuación, se examina cómo las representaciones de peces como *leche*, *recursos* y *exóticos* emergen a través de ensamblajes diversos. Se interpretan las relaciones entre humanos y peces según lo observado y discutido por las y los participantes y se analiza cómo los procesos institucionales localizados perduran dentro y a través de ensamblajes enredados con economías políticas neoliberales.

### *¡La Leche!*

En el Golfo se habla a menudo del pescado como ‘*leche*’ —sustento, proteína y fuente de vida. Algunos pescadores empujan una carretilla por los corregimientos para intercambiar sus capturas, mientras gritan “*¡La leche, la leche!*”. Al preguntarle a Marino, líder local, por qué usan esta expresión, explicó que el pescado y la leche materna son las principales fuentes de proteínas en las dietas locales, lo que implica que con el tiempo se pasa de una leche a la otra. Al igual que una madre y su bebé, el mar, los ríos y manglares alimentan a la población con su leche. Esta dimensión relacional va más allá de valores nutricionales y de salud, y fomenta una conexión física y emocional con los peces y el mar.

Los peces se siguen *a canaleta* (remando canoas de madera) y con lanchas a motor que permiten viajar mar adentro. Algunos pescan de día y otros de noche, capturan e interactúan con diferentes especies según el lugar, hora, estación, acceso a tecnologías y suerte. Usan diversas artes de pesca: líneas de mano, espineles, redes de enmalle y arpones. Algunos pescadores hacen la transición de un aparejo de pesca al otro dependiendo de la temporada, luna, clima y corrientes.<sup>2</sup> Las dinámicas entre peces y agua median las prácticas pesqueras, así como las experiencias individuales y recuerdos compartidos de las interacciones entre humanos y peces (Satizábal 2018).

Varias interacciones se mantienen por medio de historias y canciones. Por ejemplo, Pedro, en Panguí, recordó el siguiente verso de una cumbancha (ritmo musical tradicional) sobre José

---

<sup>2</sup> Doce pescadores viajaban a canaleta, veintiuno a motor y veintidós se movían entre los dos; treinta y cuatro utilizaban diversos artes de pesca según la temporada y el acceso a combustible, cuarenta y seis usaban líneas de mano, veintisiete espineles, diez redes de enmalle y uno arpón.

Reyes, viejo pescador que sobrevivió luego de derivar siete días en el mar: “*José Reyes se fue a pescar una picuda [pez vela] lo hizo embolatar, ay con tanta hambre y con tanto frío, miren ese cuerpo como ha resistido, ay ese andaba pa’ ya y pa’ acá, la Virgen del Carmen lo va a salvar, ay ese estaba que jalaba, José Reyes se desesperaba.*” Pedro ha capturado muchas *picudas* (*Istiophorus platypterus*) en su vida y comparte su *leche* con familiares y amigos. Ahora que se siente cada vez más viejo las deja ir. Ya no es lo suficientemente fuerte y no cree sobrevivir si derivara como José Reyes. Con historias como esta, Pedro conecta a los peces con recuerdos, lugares en el mar y personas. Muchos pescadores las usan como fuente de información sobre las dinámicas pesqueras, que incluyen cómo encontrar caladeros de pesca o leer la luna, las mareas y las estrellas.

La pesca implica aprender tanto de las experiencias propias como de las de los demás. Como lo explicó Marino, para pescar hay que conectarse con la dinámica fluida de los peces y el agua: “*Con cada movimiento de que tu tiras el anzuelo y alguien que abajo te lo jale, eso tiene que estar uno como muy conectado... Entonces es algo tan emotivo que necesita esa concentración espiritual y de allí es que nosotros a cada momento decimos que la pesca artesanal es una fuente de vida para nosotros y para muchas especies.*” La relación entre el cuerpo de un pescador, el movimiento del agua y de los peces conecta al individuo con el mar. El carácter relacional del ensamblaje de la *leche* vincula conocimientos y experiencias vividas, que a su vez informan prácticas pesqueras e interacciones sociales. Las instituciones que median las interacciones entre humanos y peces siguen estas relaciones, y otorgan temporalmente coherencia a la representación de los peces como *leche*.

El intercambio de historias y *leche* facilita la discusión de problemas comunes y posibles soluciones. Así surgen diferentes prácticas que incluyen numerosas formas de acción

colectiva. Por ejemplo, en Nuquí, Panguí, Coquí y Termales, crean y mantienen riscales artificiales conocidos como *payaos*, contruidos arrojando madera de manglar en un sitio en el mar para formar un jardín marino que alberga y atrae peces. A menudo los payaos se construyen por pescadores que viajan a canaleta y tienen un acceso limitado a los caladeros ‘naturales’ de pesca. Lilia en Coquí, describió los payaos como “*Un vivero donde los pescados se van a criar... a reproducir y... a hacer ya adultos para uno cogerlos.*” Usualmente se realiza *minga* (trabajo colectivo) para su construcción, mantenimiento y vigilancia. Los procesos institucionales que involucran a los payaos varían en el tiempo y el espacio, como lo menciona Lilia, “*nosotros lo único que le pedimos es que no lo hagan de noche... entonces nosotros cuando vamos de día no nos pica nada.*” En el Golfo se prohíbe usar redes de enmalle alrededor de los payaos, los riscales y los manglares. Las sanciones por su uso varían, e incluyen su destrucción, confiscación y vergüenza pública. A pesar de esto, varios pescadores reconocen que cuando la *leche* escasea, rompen estas reglas, capturan peces pequeños y usan redes de enmalle.

La *leche* se regala, comercializa localmente e intercambia por alimentos (*mano cambiada*). Se valoran las especies de carne negra, como el burique (*Caranx caninus*), el atún sierra (*Sarda orientalis*), la champeta (*Sphyræna ensis*) y el atún blanco (*Thunnus alalonga*) por su sabor y porque se considera que la fuerza física del pescado se transfiere por medio de su carne. Algunos consideran que las mujeres embarazadas o menstruando, los enfermos y mayores deberían evitar comer este tipo de carne porque la fuerza del pescado puede ser perjudicial para su salud. Sin embargo, ocasionalmente regalan parte de sus capturas a sus familias, a adultos mayores y a enfermos. Cuando la abundancia de peces disminuye, la *leche* se negocia incluso antes de pescarla. Estas negociaciones, así como las mingas y payaos, forjan redes de reciprocidad de las que muchos se benefician, incluidos familiares, amigos y

vecinos. Las historias de interacciones entre humanos y peces en el mar permiten conocer quién, cuándo, cómo y dónde se pesca.

La *leche* es parcialmente un ensamblaje no capitalista, en donde pescadores pescan y distribuyen capturas e historias que son inseparables de los paisajes acuáticos del Golfo, ayudan a mantener vivos conocimientos de pesca artesanal y facilitan diferentes formas de acción colectiva. Los procesos institucionales dan coherencia a prácticas pesqueras, otorgan estabilidad temporal a configuraciones siconaturales que dan forma al ensamblaje de la *leche* —un ensamblaje abierto que interactúa con relaciones y mercados capitalistas, incluidos los procesos que crean distinciones entre los precios de pescados de carne blanca, rosada y negra.<sup>3</sup> Las especies de carne rosada y blanca se venden a precios más altos porque se capturan para acumular capital y hay control local limitado sobre su comercialización (Tsing 2015). Además, la pesca depende de tecnologías que no son producidas localmente: ganchos, nylon, lanchas a motor, combustible, redes de enmalle, carretillas y otros artículos comprados por intermediarios. El hecho de que la *leche* dependa en parte del capital revela que los espacios no capitalistas parciales sirven y se entrecruzan con ensamblajes capitalistas.

### **Recursos pesqueros**

Dos ensamblajes que emergen de los peces como *recursos* coexisten, interactúan y compiten con el pescado como *leche* y están sujetos a la naturaleza mutuamente reforzada de proyectos capitalistas, en donde la producción de capital se da por su explotación y conservación. Por un lado, las especies comerciales se explotan para intensificar la acumulación de capital, alienando a los peces de las personas costeras y del mar (Tsing 2015). En este ensamblaje el

---

<sup>3</sup> Las especies de carne negra y rosada (Lutjanidae) se vendían a \$4.000 COP/kg y \$6.000 COP/kg, respectivamente. La carne blanca se vendía a \$8.000 COP/kg.

pescado es carne y se valora en relación con cadenas de suministro globales en lugar de circunstancias locales (Greenberg 2006). Por otro lado, los recursos pesqueros comerciales se conservan a través de encierros para protegerlos de las personas (Mansfield 2004a), lo que refuerza las ideas fijas del espacio que ignoran las dinámicas fluidas de los peces en el agua. Estos *recursos* abarcan diferentes tipos de carne blanca y rosada y especies de atún de carne negra, que también son concebidas como *leche*. Surgen así realidades producidas por estos dos ensamblajes y a través de las fricciones entre economías políticas globales de desarrollo y conservación (Tsing 2015).

### *Al tenedor*

En el Golfo de Tribugá no todos pueden transformar el pescado en recursos cárnicos, hay peces y pescadores que no participan en esta cadena de valor. Comerciantes pequeños temporales y dos grandes comerciantes que operan en Jurubirá, Nuquí, Panguí y Arusí comercializan el pescado fuera del Golfo. Sus principales desafíos locales son el mantener la cadena de frío, los altos costos de combustible y transporte, y la falta de confianza con los comercializadores externos.<sup>4</sup> El suministro de energía en Nuquí es de veinticuatro horas, mientras que en los demás corregimientos es de cuatro horas al día. Se retarda la descomposición del pescado con hielo. Para comercializar la carne, se requieren generadores para producir hielo y preservarla, y cubrir los gastos de transporte, algo que a menudo sólo pueden costear comerciantes externos. Esto se entrecruza con la marginación de los pueblos en el Pacífico, donde hay un acceso limitado a servicios básicos, entre ellos la electricidad. La comercialización del pescado afuera del Golfo es costosa ya que debe transportarse en avión a Medellín y Quibdó o en barco a Buenaventura<sup>5</sup>; y se rige bajo condiciones complejas

---

<sup>4</sup> Combustible por galón: Nuquí, \$13.500 COP; Bogotá, \$7.700 COP.

<sup>5</sup> Costo transporte: avión, \$1.500 a \$ 2.500 COP/kg; barco, \$300 a \$400 COP/kg.

y, a menudo, desequilibradas. Frecuentemente en Buenaventura, donde se comercializa en especial cherna y merluza (*Brotula clarkae*), especies demersales de carne blanca capturadas cerca de la costa después de días soleados o a motor en alta mar, se modifican los precios de la carne al antojo, como lo menciona una comerciante en Nuquí: “*Cuando uno llega allá y si al tipo no le da la gana de comprarlo y le dice pues usted verá si se quiere devolver con ese pescado. Son muy jodidos, nos hacen trampa, ¡los envíos que hemos mandado en barco han llegado la mitad o han sacado pescado de las neveras!*” Además, no se tienen en cuenta los tiempos y costos por faena, por ejemplo, si hay que pasar más horas en alta mar y gastar más combustible. El precio está principalmente vinculado a las fuerzas del mercado, impulsadas por cadenas de valor externas. Es mejor negocio comercializar el pescado con hoteles ecoturísticos locales, pero estos usualmente sólo operan durante la temporada de ballenas jorobadas entre julio y noviembre. Una vez el pescado es transformado en carne, los procesos de comercialización lo separan de las y los pescadores y de su origen en el mar. En este ensamblaje, el mercado gobierna las interacciones entre humanos y peces, donde a veces, incluso la identidad de las especies se oculta para darle un mayor valor agregado y maximizar los ingresos.

En las décadas de los 80 y 90, dos proyectos de desarrollo regional ayudaron a transformar el pescado en recurso cárnico: El Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica (1983–1992) reemplazado por el Plan Pacífico (1992–2007) (Escobar 2008). Buscaban llevar el desarrollo a la región y fueron parte de la apertura neoliberal en Colombia (Asher y Ojeda 2009). Promovieron un imaginario del Pacífico como un lugar con recursos naturales que debían explotarse para el desarrollo del país (Restrepo 2013), e impulsaron la ‘modernización’ de pescadores costeros, incentivaron la creación de asociaciones, negocios

productivos y subsidios/transferencias tecnológicas. Sin embargo, las asociaciones y beneficios relacionados no se mantienen a largo plazo (Saavedra-Díaz, Pomeroy y Rosenberg 2016). Así, incentivos de mercado impulsan la transición de pesquerías dirigidas a múltiples especies a especializadas en especies comerciales. Comerciantes locales ofrecen hielo gratis, tarifas de gasolina más baratas, carne de pescado para quienes no pueden pescar o están enfermos y préstamos financieros o de aparejos de pesca, siempre y cuando se les pague con capturas. Al hacerlo, las y los pescadores se distancian de las acciones colectivas y las redes sociales que hacen parte del ensamblaje de la *leche*.

### *Se esta secando la leche*

Desde 1980, hay reducción de la abundancia de peces comerciales en la costa del Pacífico (Wielgus et al. 2010). En el Golfo se responsabiliza principalmente a barcos atuneros y camaroneros (de aguas profundas) y al uso de las redes de enmalle por los altos niveles de sobrepesca y captura incidental. Algunos culpan al clima, identifican veranos más cálidos, eventos del Niño más frecuentes, mientras que otros pocos consideran que es estacional y que la abundancia de peces siempre fluctúa.<sup>6</sup> Camila, una líder, señaló: “*Los barcos [industriales] todo lo cogen, hasta los peces pequeños, si no lo necesitan lo botan muerto al agua, yo he visto que ha mermado mucho el pescado, mucho y me da también como mucha tristeza que nosotros siendo dueños de acá de esto y que vengan a cogerle el pescado.*” Ramiro, un pescador de Nuquí, también señaló que “*Hoy por hoy tiene que ir uno muy lejos para capturar el pescado porque las mallas y los barcos [industriales], yo digo que lo retiraron o es que las especies se han ido agotando lentamente.*” La asociación discursiva entre el agotamiento de peces, los impactos de la pesca industrial y el uso de las redes de enmalle

---

<sup>6</sup> Setenta entrevistados percibieron una disminución en la abundancia de peces: sesenta y seis responsabilizaron a pesquerías industriales, cincuenta y tres al uso de redes de enmalle, y veinte al clima.

alimenta conflictos entre los pobladores del Golfo, los barcos industriales y los usuarios de redes de enmalle.

En 1987, la creación del Parque Nacional Natural Ensenada de Utría cerró la parte norte del Golfo a la pesca. Aunque las personas que vivían en esta zona fueron desalojadas, muchos continuaron pescando en sus caladeros de pesca entrando en conflicto con los funcionarios de Parques, como lo señala el Plan de Manejo del Parque (2005–2009): “*La irrupción de estas dinámicas induce a las comunidades a desarrollar patrones de resistencia cultural, que en la mayoría de los casos terminan en conflicto o en la escenificación de acciones conflictivas permanentes y reiterativas, como las mantenidas por el Parque y algunos grupos de pescadores artesanales desde 1987.*” (187) Aunque el Parque ha tratado de establecer acuerdos para resolver estos conflictos, aún gobierna las especies de peces como fijadas a lugares en el mar y separadas de las personas.

En 1992, el Proyecto Biopacífico, la contraparte ambiental del Plan Pacífico financió intervenciones lideradas por ONG conservacionistas e impulsó el desarrollo de pesquerías sostenibles. Promovió asociaciones de pescadores buscando facilitar el apoyo financiero y técnico para la reducción de los impactos ambientales. Esto estableció estrategias para la reducción de la pesca incidental y de especies amenazadas, y el control sobre la talla de captura y las transferencias tecnológicas. Dos comerciantes afirmaron que muchas de las restricciones diseñadas por estos proyectos no reflejan las realidades pesqueras locales. En sus palabras: “*Sí yo saco un mero [*Epinephelus spp.*] de 30 o 40 metros de profundidad ya me sube ahogado, entonces que voy a hacer yo con 200 libras de carne en la borda, ¿qué hago? la suelto porque está prohibido o porque no lo puedo vender.*” Las instituciones diseñadas externamente suelen desconocer la fluidez de las prácticas pesqueras y los

requisitos biofísicos de las especies de peces. Además, algunas son incompatibles y chocan con procesos institucionales localizados.

Recientemente, sin embargo, han surgido AMP como herramientas para la legitimación de la autoridad local sobre el mar, un aparente reconocimiento de los derechos territoriales marinos de territorios colectivos afrodescendientes (Satizábal y Batterbury 2018). Por ejemplo, en los municipios de Juradó y Bahía Solano (al norte), desde la década del 90 (permanente desde el 2013), las comunidades con el apoyo de ONG de conservación participaron en la creación de la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA) en la que se prohíbe la pesca industrial. Así mismo, en el Golfo de Tribugá, un proceso participativo condujo a la declaración del Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) en el 2015. La AMP es manejada por el Consejo Colectivo General Los Riscales y la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó. Estos encierros agregan valor a recursos pesqueros y permiten un mayor control estatal sobre la pesca artesanal.

A continuación, se introduce una nueva representación de peces *exóticos* que surge a partir de la integración capitalista del pescado como carne y como recursos de conservación.

### **Peces exóticos**

A medida que la conservación y comercialización del pescado convergen en el Golfo de Tribugá, nuevas trayectorias de producción de valor se desarrollan para extraer un mayor valor financiero de su carne. Los mercados de pesca responsable y sostenible llegaron a la costa del Pacífico norte después de la creación de la ZEPA. La calidad de la carne se mide por medio de su color, por ejemplo, el atún fresco es rojo vibrante y con el tiempo se oxida y torna marrón. Un restaurante que compraba carne de mercados asiáticos sospechó que esta

era inyectada con productos químicos para evitar su oxidación. Con el apoyo de la Fundación MarViva (ONG conservacionista) el restaurante entabló en el 2009 una relación comercial con una asociación de pescadores artesanales en Bahía Solano, y creó una cadena de suministro sostenible de mayor calidad por medio de la cual se comercializa pescado capturado con líneas de mano y espineles que se mantiene a una temperatura inferior de 4 °C, con una talla mínima de captura establecida por MarViva, además excluye las especies amenazadas. Este proceso involucró capacitación administrativa y técnica a la asociación de pescadores. El restaurante fue el primero en ofrecer trazabilidad del océano al plato en Bogotá y paga mejores precios que los ofrecidos por comerciantes locales.<sup>7</sup> En este ensamblaje el pescado se encuentra menos alejado de las personas y del Golfo, pero su valor de mercado es más abstracto y se enreda discursivamente con ideales nacionales y de conservación, como lo promovían el Plan Pacífico y el Proyecto Biopacífico. Restrepo (2013) explica que los imaginarios exóticos del Pacífico durante la década del 90 son inseparables del reconocimiento de la región como un punto crítico de biodiversidad. La carne de pescado se representa como una extensión de paisajes exóticos, evocando imaginarios románticos de lugares y personas en el Pacífico. Orduz (2015) escribe en el periódico *Las 2 Orillas*: “*Un pescado de carne tierna y blanca... Solo hay que cerrar los ojos para sentirse en una playa en el Chocó, entre el viento del mar y el murmullo de la selva. La única forma de que el pescado llegue fresco a la mesa en cualquier rincón distinto del país es que se mantenga frío.... Esto se ha logrado con las alianzas de restauranteros bogotanos y de pescadores artesanales del Pacífico.*”

---

<sup>7</sup> Precios restaurante: carne negra, \$21.000 COP/kg; carne blanca, \$23.000 COP/kg.

En 2013, MarViva con el apoyo de BIOREDD+, el programa ambiental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), creó una relación comercial entre una comercializadora en Nuquí, un grupo dueño de nueve restaurantes en Bogotá y una cadena nacional de supermercados. Este proceso ha sido difícil debido a la diversidad de prácticas pesqueras y la falta de infraestructura. Para comerciar pesca sostenible, se debe pescar con una cava de hielo, cumplir con las restricciones de especies y artes de pesca, seguir tallas límites, cambiar la manipulación de pescado y garantizar una alta calidad (Satizábal 2018). Ángela, quien trabaja para los restaurantes y participó en la capacitación sobre la manipulación de pescado, habló de las dificultades para cumplir con los estándares exigidos. Por ejemplo, evitar que el pescado se desvicere en la playa, argumentando que es mejor hacerlo en alta mar por razones de higiene y para reducir el peso que es llevado a la orilla. Para ella, desvicerar en el mar es lógico, pero muchos pescadores se niegan a hacerlo. Cuando le preguntamos a Ramiro, quien pesca en Nuquí, si desvicera los peces en alta mar, dijo que no, y explicó: *“Creemos que ellos [los peces] al ver esas vísceras allá abajo y que son de su misma especie les da susto y se retiran. Mire la mancha anda y del uno al otro de la misma mancha no se lástima, pero si entra otra mancha de otra especie que los va a trasquilar a ellos para comérselos al ver las tripas ellos se retiran, lo mismo pasa si nosotros lanzamos las tripas.”*

En la realidad de Ramiro, arrojar las vísceras al mar no tiene sentido porque ahuyenta a los peces. Los enfrentamientos sobre cómo y por qué pescar exponen las complejas interacciones entre diferentes realidades y los arreglos institucionales que estas producen. Sin embargo, en este ensamblaje, los restaurantes interactúan y lidian directamente con las dinámicas de los peces. Ahora saben que no pueden atrapar volúmenes fijos de especies, deben lidiar con la escasez periódica del pescado vinculada a la biología de las especies y a las dinámicas

inestables ocasionadas por el conflicto armado. Más recientemente se están comercializando especies de carne negra bajo el imaginario de que son peces *exóticos* del Pacífico, lo que implica cambiar los patrones de consumo en Bogotá, así lo explica Verónica, quien apoyó un proceso de capacitación de pescadores: *“los restaurantes... ya han empezado a ofrecer otras especies que no ofrecían antes y ya las incorporaron al menú, cosas que la gente en Bogotá antes nunca oía como un pez que se llama berrugate [Lobotes pacificus], y decían ‘¡huy pero ese nombre tan feo!’ , poco a poco lo fueron... metiendo...o sea obviamente el consumidor de la noche a la mañana no va a cambiar pero si hay que... comercializar.”*

La comercialización de especies que se vendían o intercambiaban como *leche* ahora como peces *exóticos* expone la forma en que las AMP permiten que surjan proyectos capitalistas que generen un valor agregado e intensifiquen la explotación pesquera. Fomentan una cultura de comer pescado en Bogotá como una experiencia que evoca al Pacífico como exótico, en donde el pescado y las personas costeras se renombran así. Del mismo modo, en Colombia las y los afrodescendientes suelen sólo ser valorados por sus expresiones culturales (música, bailes, poemas, etcétera). Estos imaginarios congelan a pescadores y peces en el tiempo, los sitúan en lugares salvajes y los hacen invisibles una vez transgreden estas categorías (Wade 1993, 349).

## **Discusión**

Se revela un océano saturado de interacciones sociales. Los peces se representan a partir de múltiples asociaciones entre entidades heterogéneas que coinciden en el espacio temporalmente y producen diversas realidades costeras. Por medio de ensamblajes se examinó el rol de procesos institucionales y peces al unir elementos heterogéneos y dando coherencia a procesos sociales. Al hacerlo, se navegaron diferentes representaciones de peces

que delimitan formas particulares de conocer y relacionarse con el mar (DeLanda 2016). Este análisis se relaciona con la fluidez de los océanos, muestra cómo la intensificación de economías políticas de peces restringe las trayectorias de las realidades costeras (Steinberg y Peters, 2015). Sin embargo, al explorar las implicaciones sociales de estas transformaciones, muestra el papel que desempeñan tanto peces como instituciones localizadas en la amortización de los procesos restrictivos.

Los peces como *leche*, carne o *recursos* de conservación y *exóticos* influyen en cómo actúan entidades humanas y no humanas; por ejemplo, cómo se siguen y capturan en paisajes acuáticos, cómo son transformados en productos y transportados espacialmente (Bear 2013). Las interacciones costeras con la *leche* apoyan principalmente relaciones de cuidado entre la gente costera y el mar. Este ensamblaje abarca especies de carne negra y rosada que son la principal fuente de proteína en la dieta costera. Las múltiples asociaciones entre peces, personas y paisajes acuáticos representan una comprensión fluida y relacional del espacio. Así, experiencias pasadas entre humanos y peces permanecen activas y dan forma a procesos institucionales que se enredan con los ritmos del agua y de los peces. Además, instituciones como *mano cambiada* y la *minga*, no exclusivas de la pesca y que se comparten entre pueblos indígenas y afrodescendientes, revelan cómo los procesos institucionales se sostienen a medida que producen significados compartidos en diferentes contextos. La escasez de peces, sin embargo, desafía la coherencia temporal dentro de este ensamblaje.

El pescado como recurso cárnico reúne especies comerciales (carne blanca, rosada y negra) que se capitalizan en términos de calidad, cantidad y valor. Este ensamblaje involucra múltiples asociaciones entre dinero, pescado, y carne, donde los precios de este último se rigen principalmente por mercados externos. Aunque la mayoría de las y los pescadores

prefieren la *leche*, participan temporal o permanentemente en este ensamblaje como una fuente de ingresos. A medida que los peces se mueven a través de cadenas de valor, la información sobre quién los capturó, dónde y cómo se pierde, lo que oculta la conexión entre peces, pescadores y mar. Especies comerciales configuran interacciones temporales y espaciales en este ensamblaje, no sólo cuando se siguen los ritmos de peces, sino también cuando se lucha en contra de su descomposición y se depende del hielo y del transporte para convertirlos en carne. Las entidades emergentes, como las asociaciones de pescadores, fomentan desconfianza entre las personas y erosionan las relaciones recíprocas forjadas por la *leche*. Además, en tiempos de escasez, la dependencia entre pescadores y comerciantes limita el acceso a la *leche*, y es una amenaza temporal para la seguridad alimentaria costera. A medida que las prácticas de pescado como *leche* se limitan, surgen conflictos entre procesos institucionales localizados y externos tanto en la tierra como en el mar.

La escasez inducida por la sobreexplotación industrial de peces y los discursos de conservación también ensamblan y transforman a los peces en *recursos* que necesitan ser protegidos; convierte a los paisajes acuáticos en contenedores de biodiversidad que deben ser encerrados y regulados. Especies carismáticas y comerciales se representan principalmente como fijadas a lugares en el mar, e imponen imaginarios estáticos y atemporales. Pasar por alto tal complejidad requiere trabajo y esfuerzo para idear nuevas asociaciones que legitimen discursos de conservación de la biodiversidad. A veces, sin embargo, los peces interrumpen estas nuevas configuraciones; por ejemplo, cuando sus restricciones biofísicas a través de gradientes de profundidad alteran la práctica de ‘salvar’ especies protegidas devolviéndolas al agua. Aquí, especies escasas adquieren valor a través de nuevos encierros y procesos de comercialización. Sin embargo, en el Pacífico los encierros también han surgido como una herramienta para legitimar la autoridad local sobre el mar y defender los espacios sociales

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

marinos de la industria pesquera (Satizábal y Batterbury 2018). Por extensión, el ensamblaje de peces *exóticos* resulta de una mayor intensificación de procesos de mercado que agregan valor al conectar la carne con discursos de biodiversidad y mercados sostenibles. Este ensamblaje surge de la creación de una AMP como solución para conservar recursos pesqueros y crear condiciones comerciales más justas. Aquí, la carne de pescado es una extensión de los paisajes ‘exóticos’ del Pacífico y se construye a través del lente de conservación de la biodiversidad. Se reproduce una mirada colonial y romántica del Pacífico: naturaleza virgen, ocupada de forma precaria por pescadores ecológicamente nobles, que convierte a peces y personas en objetos atemporales y exóticos (Wade 1993; Ulloa 2005).

El análisis expone que instituciones localizadas y economías políticas de peces funcionan a través de ensamblajes. Permite comprender por qué ciertas prácticas se mantienen, a pesar de estar inmersas en procesos históricos de marginación. La transición entre estos ensamblajes revela una tendencia histórica más amplia en la economía política de los peces, en donde la escasez inducida por la industria es usada por discursos de conservación de la biodiversidad en procesos que dan valor al pescado como producto. La creación de encierros y la comodificación de recursos pesqueros en términos de sostenibilidad surge de estos procesos, e impulsa la intensificación de la explotación pesquera (Mansfield 2004a). En este sentido, los peces como carne y *recursos* de conservación implican dinámicas que se refuerzan mutuamente y que inducen a la explotación y alienación de los peces del agua y de las personas. La neoliberalización del océano actúa así a través de fases de destrucción creativa, en donde “la lucha por mantener la rentabilidad hace que los capitalistas se apresuren a explorar todo tipo de posibilidades [lucrativas]” (Harvey 1989, 106, traducción del inglés; Mansfield 2004a). Se privilegian representaciones de peces ligadas a la acumulación de capital, lo que permite influir e informar procesos institucionales externos (privados y

estatales) de gobernanza pesquera y de conservación. No hay un reconocimiento por parte del Estado al involucrarse en procesos de comodificación con valor agregado. Aún hoy, en el Golfo hay un acceso limitado a servicios básicos como agua, atención médica, electricidad, alcantarillado, pensiones y sistemas de transporte, en el contexto del conflicto armado.

## **Conclusión**

Tanto pescadores como peces “en composición con” paisajes acuáticos limitan la transformación de las prácticas pesqueras resistiendo algunos de los arreglos institucionales externos impuestos a través de incentivos de mercado (Bear 2013, 36). De los ensamblajes de peces surgen interpretaciones compartidas de prácticas sociales que permiten que ciertas instituciones perduren. Sin embargo, cuando diferentes realidades se encuentran y chocan, los peces encarnan la tensión entre fuerzas sociales, políticas y económicas (Bull 2011). Cuando las personas en el Golfo hablan de la protección de peces, en general se ven a sí mismas unidas y enredadas en el agua, mientras que la economía política de peces produce realidades que alejan a los peces de las personas y del mar. Como tal, las configuraciones institucionales de peces ensamblados como *leche* están limitadas por la exclusión de pescadores artesanales de la gobernanza pesquera y de conservación estatal.

Para concluir se resalta la importancia de economías políticas pasadas y presentes en el análisis de procesos institucionales y ensamblajes. Investigaciones futuras podrían explorar en profundidad cómo la política y la economía se enredan, refuerzan y desestabilizan ensamblajes; y estudiar cómo economías políticas oceánicas intensifican y disciplinan a habitantes costeros y ejercen control sobre espacios fluidos y complejos (Todd 2014; Escobar 2016). Al relacionar la explotación violenta de los océanos con la sustancia y el significado de experiencias vividas, se consigue una comprensión más profunda de los procesos

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

socionaturales que constituyen paisajes acuáticos (Ojeda 2016). Abriendo de esta manera espacios para el entendimiento de cómo y por qué ciertas instituciones localizadas resisten, y poder profundizar el por qué invertir en su cuidado es de vital importancia.

## **Bibliografía**

Anderson, B. y P. Harrison. 2010. “The promise of non-representational theories” en *Taking-place: Non-representational theories and geography*. Farnham, Reino Unido: Ashgate. 1–36.

Anderson, J. y K. Peters. 2014. *Water worlds: Human geographies of the ocean*. Farnham, Reino Unido: Ashgate.

Asher, K. y D. Ojeda. 2009. Producing nature and making the state: Ordenamiento territorial in the Pacific lowlands of Colombia. *Geoforum*. 40(3):292–302.

Bear, C. 2013. Assembling the sea: Materiality, movement and regulatory practices in the Cardigan Bay scallop fishery. *Cultural Geographies*. 20(1):21–41.

Bear, C. 2017. Assembling ocean life: More-than-human entanglements in the blue economy. *Dialogues in Human Geography*. 7(1):27–31.

Bear, C. y J. Bull. 2011. Water matters: Agency, flows, and frictions. *Environment and Planning A: Economy and Space*. 43 (10):2261–2266.

Bear, C. y S. Eden. 2008. Making space for fish: The regional, network and fluid spaces of fisheries certification. *Social & Cultural Geography*. 9(5):487–504.

- Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.
- Bear, C. y S. Eden. 2011. Thinking like a fish? Engaging with nonhuman difference through recreational angling. *Environment and Planning D: Society and Space*. 29:336–352.
- Blaser, M. 2009. The threat of the Yrmo: The political ontology of a sustainable hunting program. *American Anthropologist*. 111(1):10–20.
- Boucquey, N., L. Fairbanks, K. St. Martin, L. M. Campbell y B. McCay. 2016. The ontological politics of marine spatial planning: Assembling the ocean and shaping the capacities of ‘community’ and ‘environment’. *Geoforum*. 75:1–11.
- Bull, J. 2011. Encountering fish, flows, and waterscapes through angling. *Environment and Planning A: Economy and Space*. 43(10):2267–2284.
- Callon, M. 1986. “Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay” en *Power, action and belief. A new sociology of knowledge?* Londres: Routledge. 196–223.
- Coates, P. 2006. *Salmon*. Londres: Reaktion.
- Correa, I. y R. Morton. 2010. “Pacific coast of Colombia” en *Encyclopedia of the world’s coastal landforms*, Dordrecht: Springer. 193–198.
- DeLanda, M. 2016. *Assemblage theory*. Edinburgo: Edinburgh University Press.

- Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.
- Deleuze, G. y F. Guattari. 2005. *A thousand plateaus*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Deleuze, G. y C. Parnet. 2006. *Dialogues II*. Nueva York: Continuum.
- Díaz Fahrenberger, A. 2011. Distribución espacio-temporal del recurso peces en el Golfo de Tribugá, Pacífico colombiano. BSc tesis. Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, A. 2003. Displacement, development, and modernity in the Colombian Pacific. *International Social Science Journal*. 55(175):157–167.
- Escobar, A. 2008. *Territories of difference: Place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- Escobar, A. 2016. Thinking-feeling with the earth: Territorial struggles and the ontological dimension of the epistemologies of the South. *Aibr, Revista de Antropología Iberoamericana*. 11(1):11–32.
- Greenberg, J. B. 2006. “The political ecology of fisheries in the upper Gulf of California” en *Reimagining political ecology*. Durham: Duke University Press. 121–148.
- Harvey, D. 1989. *The condition of postmodernity*. Hoboken: Blackwell.
- Helmreich, S. 2011. Nature/culture/seawater. *American Anthropologist*. 113(1):132–144.

- Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.
- Hobson, K. 2007. Political animals? On animals as subjects in an enlarged political geography. *Political Geography*. 26(3):250–267.
- Jones, O. 2011. Lunar-solar rhythmpatterns: Towards material cultures of tides. *Environment and Planning A: Economy and Space*. 43(10):2285–2303.
- Law, J. y R. Benschop. 1997. Resisting pictures: Representation, distribution and ontological politics. *Sociological Review*. 45(1):158–182.
- Lehman, J. S. 2013. Relating to the sea: Enlivening the ocean as an actor in Eastern Sri Lanka. *Environment and Planning D: Society and Space*. 31(3):485–501.
- Li, T. M. 2007. Practices of assemblage and community forest management. *Economy and Society*. 36(2):263–293.
- Mansfield, B. 2004a. Neoliberalism and the oceans: «rationalisation», property rights, and the commons question. *Geoforum*. 35(3):313–326.
- Mansfield, B. 2004b. Rules of privatisation: Contradictions in neoliberal regulation of North Pacific fisheries. *Annals of the Association of American Geographers*. 94(3):565–584.
- McGregor, J. 2005. Crocodile crimes: People versus wild- life and the politics of postcolonial conservation on Lake Kariba, Zimbabwe. *Geoforum*. 36(3):353–369.

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

Nightingale, A. 2013. Fishing for nature: The politics of subjectivity and emotion in Scottish inshore fisheries management. *Environment and Planning A: Economy and Space*. 45(10):2362–2378.

Offen, K. H. 2003. The territorial turn: Making black territories in Pacific Colombia. *Journal of Latin American Geography*. 2(1):43–73.

Ojeda, D. 2016. Landscapes of dispossession: Proposals for an analysis from the entailed sociospatial reconfigurations. *Colombian Journal of Anthropology*. 52(2):19–43.

Orduz, N. 2015. La cruzada de los chefs para salvar la pesca en el Pacífico. *Las 2 Orillas*.

Disponible en: <https://www.las2orillas.co/la-cruzada-de-los-chefs-para-salvar-la-pesca-en-el-pacifico/> (Consultado el 25 de Enero de 2018).

Oslender, U. 2004. Fleshing out the geographies of social movements: Colombia's Pacific Coast black communities and the 'aquatic space'. *Political Geography*. 23(8):957–985.

Oslender, U. 2008. 'The logic of the river': A spatial approach to ethnic-territorial mobilisation in the Colombian Pacific region. *The Journal of Latin American Anthropology*. 7(2):86–117.

Pauwelussen, A. P. y G. M. Verschoor. 2017. Amphibious encounters: Coral and people in conservation outreach in Indonesia. *Engaging Science, Technology, and Society*. 3:292–314.

Peters, K. 2010. Future promises for contemporary social and cultural geographies of the sea. *Geography Compass*. 4(9):1260–1272.

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

Probyn, E. 2014. Women following fish in a more-than-human world. *Gender, Place and Culture*. 21(5):589–603.

Probyn, E. 2016. *Eating the ocean*. Durham: Duke University Press.

Probyn, E. 2017. How to represent a fish? *Cultural Studies Review*. 23:136–159.

Rankin, K. N. 2008. Manufacturing rural finance in Asia: Institutional assemblages, market societies, entrepreneurial subjects. *Geoforum*. 39(6):1965–1977.

Restrepo, E. 2004. Ethnicization of blackness in Colombia. *Cultural Studies*. 18(5):698–715.

Restrepo, E. 2011. *El pacífico: Región de fronteras*. Quibdó: Anuario Fundación Universitaria Claretiana.

Restrepo, E. 2013. The biodiversity turn in the imagination of the Colombian Pacific. *Journal of Colombian Pacific Studies*. 1:171–199.

Rodríguez-Rubio, E., W. Schneider y R. Abarca del Río. 2003. On the seasonal circulation within the Panama Bight derived from satellite observations of wind, altimetry and sea surface temperature. *Geophysical Research Letters*. 30(7):1410.

Rueda, M., F. Rico-Mejía y W. Angulo Viveros. 2011. “Evaluación y manejo de la pesquería industrial de camarón de aguas profundas” en *Diagnostico de las principales pesquerías del Pacífico colombiano*. Bogotá: Fundación MarViva. 109–126.

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

Saavedra-Díaz, L. M., R. Pomeroy y A. A. Rosenberg. 2016. Managing small-scale fisheries in Colombia. *Maritime Studies*. 15(6):1–21.

Satizábal, P. 2018. The unintended consequences of ‘responsible fishing’ for small-scale fisheries: Lessons from the Pacific coast of Colombia. *Marine Policy*. 89:50–57.

Satizábal, P. y S. P. J. Batterbury. 2018. Fluid geographies: Marine territorialisation and the scaling up of local aquatic epistemologies on the Pacific Coast of Colombia. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 43(1):61–78.

St. Martin, K. 2007. The difference that class makes: Neoliberalisation and non-capitalism in the fishing industry of New England. *Antipode*. 39(3):527–549.

Steinberg, P. E. 2001. *The social construction of the ocean*. Cambridge: Cambridge University Press.

Steinberg, P. E. 2013. Of other seas: Metaphors and materialities in maritime regions. *Atlantic Studies*. 10(2):156–169.

Steinberg, P. E. y K. Peters. 2015. Wet ontologies, fluid spaces: Giving depth to volume through oceanic thinking. *Environment and Planning D: Society and Space* 33(2):247–264.

Paula Satizábal y Wolfram H Dressler. 2022. Geografías del Pacífico colombiano: negociando las relaciones entre humanos y peces. En *América profunda: visiones y convergencias en la oceanografía social del continente*. Nemer E Narchi y Christine M Beitzl (Eds), 73–94. El Colegio de Michoacán: México. ISBN: 9786075441665.

Sultana, F. 2007. Reflexivity, positionality and participatory ethics: Negotiating fieldwork dilemmas in international research. *ACM: An International E-Journal for Critical Geographies* 6(3):274–385.

Todd, Z. 2014. Fish pluralities: Human-animal relations and sites of engagement in Paulatuq, Arctic Canada. *Inuit Studies* 38(2):217–238.

Todd, Z. 2016. An Indigenous feminist's take on the ontological turn: 'Ontology' is just another word for colonialism. *Journal of Historical Sociology*. 29(1):4–22.

Tsing, A. L. 2015. *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Ulloa, A. 2005. The ecological native: Indigenous peoples movements and eco-governmentality in Colombia. Nueva York: Routledge. 169–214.

Wade, P. 1993. *Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Wielgus, J., D. Zeller, D. Caicedo-Herrera y R. Sumaila. 2010. Estimation of fisheries removals and primary economic impact of the small-scale and industrial marine fisheries in Colombia. *Marine Policy*. 34(3):506–513.

Yates-Doerr, E. y A. Mol. 2012. Cuts of meat: Disentangling Western natures-cultures. *The Cambridge Journal of Anthropology*. 30(2):48–64.